

El factor geográfico desde un punto de vista aeronáutico

Este artículo constituye una segunda parte del publicado en el número anterior con el título "Los dos Mediterráneos".

(Recopilación, exposición y comentarios, por el Coronel de Aviación A. RUEDA URETA.)

EL FACTOR GEOGRÁFICO.

La extensión y la insularidad.

La Geografía y la Estrategia modernas se relacionan e influyen recíprocamente en el nuevo concepto, que resumimos al decir Geopolítica, y queremos hacer nuestros, aunque en algunos puntos algo modificados, ciertos conceptos del Coronel Gontard, expuestos en un artículo publicado en la revista francesa "Informations Militaires".

Es cierto que las condiciones estratégicas tienen un origen esencial en las condiciones geográficas. Y que a su vez los medios que dispongan los beligerantes revalorizan sus propias condiciones geográficas y desvalorizan las del enemigo.

Los obstáculos o accidentes geográficos, ya hemos dicho cómo tienden a desvalorizarse ante los progresos mecánicos, y en general, avances técnicos; sobre todo "la extensión o distancia" y su corolario "el tiempo"; con la natural consecuencia final de la oportunidad de la presencia y permanencia.

De aquí claro es que se deriva una amplitud muchísimo mayor del alcance del Campo Estratégico, que incluye ya al total de los océanos y empieza a observar con primordial interés y sería preocupación las zonas polares (muy especialmente la zona ártica) desde el punto de vista de una lucha entre hemisferios a través del Polo. Ello es lo que obliga a desèchar conceptos anticuados y, viendo sus nuevas importancias, reducir los accidentes y espacios geográficos a su efectivo valor actual, para llegar así al fundamento acertado de lo que ha de ser una Política Estratégica o Geopolítica Militar del presente panorama interna-

cional entre los dos grandes bloques del antiguo y nuevo continente; como asimismo dentro de cada uno de estos continentes entre sus partes Norte y Sur, u Oriental y Occidental, según la estructura de sus masas de tierra firme y espacios insulares.

Antes de estallar cualquier guerra, efectivamente, toda buena Política Económica Militar se reduce a un estudio y consecución preliminar pacífica de poseer y ocupar el mejor sistema de Bases de apoyo y puntos de partida, para en momento oportuno tener ventajas de iniciativa, la mejor posición dominante posible, las mejores condiciones de defensa de rutas y dominios lejanos, como asimismo comprender bajo el alcance de los medios propios de ataque el máximo posible de los puntos vulnerables y esenciales de la Economía de Guerra del enemigo y de su capacidad de resistir.

El resto (durante la paz) estriba en contar con el Potencial Bélico Moderno que hará falta en su día; y en la labor importantísima de esa otra guerra oculta, que hoy se libra entre los laboratorios secretos de la Investigación Científica:

Respecto al *factor geográfico*, el Almirante Castex dijo, con frase irrefutable y definitiva, que "*una situación geográfica favorable no es por sí misma un elemento decisivo, y no puede en modo alguno compensar una carencia de fuerzas, ni siquiera una diferencia de ellas demasiado grande*"; es solamente una ventaja suplementaria del elemento primordial, que es la potencia bélica efectiva.

La situación geográfica es a modo de un castillo o fortaleza, que puede ser mejor o peor, pero que de nada serviría aunque fuese inmejorable si estuviese deficientemente defendido por una guarnición desarmada. Lo único utilizable sería la Torre del Home-

naje para escribir una página más de heroico sacrificio estéril. Un monumento más a las derrotas heroicas, en el mejor de los casos. En realidad sólo significará un valor negativo en potencia, pues no tardaría en convertirse en un valor efectivo en manos del enemigo, que aprovecharía para sí (tras ocuparla) las ventajas que proporciona esa disposición geográfica.

Alemania no pudo utilizar su posición geográficamente ventajosa de mayo a junio de 1944, al llegar a las costas del Canal, para dar el salto a Inglaterra (que hubiera significado la Victoria final) por haber perdido la Batalla Aérea de Londres, al no contar con el Potencial Bélico Aéreo necesario; y así el Canal de la Mancha, obstáculo geográfico tradicional, no perdió sino muy relativamente su valor clásico bajo los golpes de las "bombas volantes", que, no obstante, rompieron el aislamiento británico. Y, en cambio, cuando tras el contraataque aéreo aliado y su Ofensiva Estratégica de Bombardeo contra la Europa ocupada y contra el corazón de los resortes de la economía y resistencia de guerra alemanas, consiguieron lograr la Supremacía Aérea indispensable para su Desembarco en Normandía, ese mismo obstáculo geográfico del Canal (aun reforzado con la formidable Muralla del Atlántico) resultó totalmente desvalorizado. Este ejemplo que nos presenta en su artículo el Coronel Gontard, está perfectamente elegido para demostrar el valor solamente ocasional de lo geográfico en relación al Poder Bélico efectivo.

La misma situación geográfica, en poder incluso del mismo beligerante, puede revestir valores muy diferentes conforme evolucionen las fuerzas relativas y la situación geográfica del adversario.

De esto último, la Campaña del Pacífico puede ser un vivero de ejemplos y situaciones variadísimas, que siempre reforzarán la verdad irrefragable de esta frase.

Lo que en un momento dado pudo ser Base Trampolín avanzada, en otro momento se pudo transformar en punto vulnerable y fortaleza sitiada a punto de rendición.

"La extensión".

La extensión, o su componente logística la distancia y su consecuencia estratégica el tiempo (oportunidad y permanencia), han planteado,

efectivamente, a los Mandos militares los más arduos problemas de estrategia y logística. El axioma militar de *ser más fuerte en un punto dado en un momento también dado, que es el alfa y la omega* de la Victoria y del Arte Militar, no es otra cosa que una combinación de tiempos y espacios y de previsión de posibilidades. En definitiva, preparación logística, para lograr un propósito estratégico por medio de una ejecución táctica.

Pero como uno de los más importantes factores geográficos a considerar es esa secuela logística de la "distancia", aparece como variante mecánica "la velocidad", que es la que en definitiva calibra (puesto que le da tamaño o duración) al resultado o solución "tiempo". En esto la Motorización terrestre y la Aviación han introducido las mayores y principales variaciones a los conceptos y capacidades de la Logística y de la Estrategia; por tanto, la Aviación y la Motorización son las que más han variado el valor logístico del "factor geográfico".

La "extensión" como superficie y no como distancia, tiene su máxima influencia en la *diseminación defensiva* y en la *capacidad ofensiva*. En efecto, no sólo hay que considerar en una "Gran Extensión" las distancias a que tendrían que internarse las formaciones de Bombardeo Aéreo Estratégico, con todos los problemas derivados de "Caza de acompañamiento" y "navegación radioelectrónica", sino la dificultad que significa para el resultado efectivo del Bombardeo la capacidad de llevar la diseminación de objetivos claves (o muy importantes) hasta un grado que haga casi ineficaces los bombardeos estratégicos. Aunque éstos siempre tendrán un resultado indirecto si consiguen levantar a la Caza de Defensa enemiga y hacerla entablar combate con la Caza propia en condiciones técnico-mecánicas que le sean desfavorables por la superioridad del material de caza de acompañamiento y el buen armamento defensivo de los bombarderos.

En cuanto a la *extensión*, desde el punto de vista de la *capacidad ofensiva*, nos hemos querido referir al caso de que si cuando Inglaterra estaba no sólo saturada de aeródromos, sino incluso muy sobrepasada esa saturación, no hubiera ya estado el Arma Aérea Alemana reducida a una situación defensiva, aquella aglomeración hubiese sig-

nificado una enorme vulnerabilidad, la cual sólo puede evitarse con la diseminación; y ésta es sólo posible si se dispone de *extensión geográfica*. Este punto concreto del límite de capacidad o saturación de instalaciones aéreas (aeródromos militares) es un extremo que nos parece muy importante y que sólo de una manera circunstancial y poco completa hemos visto tratado hasta ahora. Es una consideración del "factor geográfico"; que no sólo no va a tender a disminuir a medida que aumenta el Poder Aéreo, sino que más bien tenderá a agudizarse con la importancia y número de los aeródromos que ello exigiría. En cierto modo, quizá este *factor geográfico de la saturación de Bases Aéreas* sea, en países de pequeña extensión geográfica, uno de los elementos primordiales que limiten su Poder Aéreo, tanto o más que el "factor económico". Esto, como es natural, alcanza más a la Aviación de Bombardeo Estratégico que a los Aeródromos de Caza (que se defienden por sí mismos y son para el enemigo tanto un objetivo a atacar como un punto de la Defensa Antiaeronáutica a evitar).

Habría, pues, como dice el Coronel Gontard, que ver si la extensión sigue o no siendo la "gran devoradora de medios", susceptible de seguir socavando los fundamentos de la Victoria Estratégica; a pesar de la Motorización (guerra relámpago) y del alcance de más de 10.000 kilómetros de los radios de acción del Bombardeo.

En esta *Era del Aire*, la *propulsión por reacción* y las velocidades supersónicas dejan abierta una interrogación que tiene por ahora todo el carácter de una incógnita, respecto a los nuevos límites y capacidades de la Caza y del Bombardeo Aéreos; y ello tiene tal influencia sobre las Nuevas Doctrinas de Guerra en Aire, Mar y Tierra, que hasta ver algo más clara esta nueva situación de la Aeronáutica, todo lo demás queda sujeto a revisión; pero puede asegurarse, no obstante, que *ante los progresos técnicos el obstáculo o accidente "superficie" tiende a disminuir de valor, tanto por lo que se refiere al "factor distancia" como por lo que se refiere al "factor tiempo"*.

No queremos dejar de hacer referencia a que la *ocupación* de superficie conquistada por aire seguiría exigiendo una posterior "debilitación" de las tropas de tierra dis-

ponibles para seguir las operaciones en la cantidad de ellas que quedasen guarneciendo lo conquistado por el Aire, en la forma única que el Aire podría conquistar (por aniquilamiento si es una zona que por no necesitarse posteriormente pudiera ser sujeta a guerra de exterminio; o por hacerla eventualmente inhabitable para el enemigo, si por pensarse en su utilización posterior solamente se le sometiese a guerra de debilitación y paralización temporal). De todos modos, y de no ser ocupada por tropas terrestres propias, lo volvería a ser por tropas enemigas, o exigiría una *presencia aérea*, que significaría una mayor debilitación de los medios del ataque que ocupándola con tropas propias de tierra, que pudieran ser de viejos reservistas o tropas de primera línea en períodos de descanso. También quizá se estableciesen en ellas, si así convenía, nuevas Bases Aéreas de Ataque avanzadas, o de Defensa y Seguridad Antiaéreas. De todos modos la doctrina moderna de ocupación no es diseminada, sino de núcleos fuertes y Bases Aéreas, todo reunido, que ejercieran vigilancia, y de columnas móviles de fuerzas blindadas; sin olvidarse del fracaso alemán en Rusia ni de las victorias y derrotas, tanto Aliadas como del Eje, en África (siempre ligadas a los carros, la Aviación, el combustible y el municionamiento), como asimismo de lo que la "extensión" ha significado para los americanos en el Pacífico, al principio de la guerra, en aquel teatro de operaciones; y lo que ha significado para los japoneses al final; siempre ligado en aquel teatro marítimo de enorme extensión, a las Bases Aéreas Terrestres y a aquellas otras Bases Aéreas (tan precarias, pero tan imprescindibles) como son los Portaviones, en teatros de operaciones de aquella libertad de movimientos y lejanía de costas; tan diferentes a la anulación que sufren esos mismos Portaviones en teatros marítimos de pequeña extensión o mares cerrados, como el Mediterráneo, dados los alcances y elementos del ataque aéreo con bombas y torpedos desde Bases Aéreas de Tierra.

Nimitz y Mac Arthur, para no ser tragados y agotados por la *superficie*, se limitaron a conquistar las Bases estrictamente necesarias, desdeñando lo secundario y evitando la diseminación hasta donde lo permitía el radio de acción aéreo.



Los alcances americanos sobre Rusia señalan al mismo tiempo los puntos de partida de los posibles ataques rusos contra Norteamérica.

Un avance moderno no tiene por qué revertir las características de una ocupación de la superficie, sino que debe limitarse al desplazamiento de bases avanzadas (aeronavales o aeroterrestres) y al enlace entre las partes, neutralizando por vigilancia e influencia el resto del país.

La diseminación es efectivamente en los países de gran extensión geográfica (Rusia así lo hizo; Inglaterra y Alemania no pudieron hacerlo sino en más pequeña proporción o haciendo instalaciones subterráneas)

una dificultad que parece difícilmente superable para el Bombardeo Estratégico. Sólo parece recurso la información exacta del enclave de los objetivos, su bombardeo por procedimientos de la máxima exactitud (parece que diurno) y el aumento del poder explosivo de las bombas (energía atómica; contra esto se presenta la enorme carestía de multiplicar los puntos a castigar con bomba atómica).

Respecto a la saturación del efecto del bom-

bardeo, puede ser por *acumulación de elementos de ataque en lugar y tiempo* para saturar las defensas activas y sobrepasar las pasivas (especialmente el Servicio de Extinción de Incendios) mediante la multiplicación de focos al mismo tiempo; o bien mediante el empleo de medios atómicos y radioactivos.

"La insularidad".

La *insularidad*, base de la Geopolítica de Guerra inglesa, ha sufrido un duro golpe con la aparición de la Aviación y de los proyectiles dirigidos. Si aún en 1944 fué suficiente para la salvación de Inglaterra, hay que aceptar que se debió a un Poder Aéreo Alemán todavía incipiente, mal armado, con bombas pequeñas, ciego por no estar aún resueltos los métodos "radar" del Bombardeo, y posteriormente (bajo el ataque de las "V-1" y de las "V-2"), porque estos proyectiles concebidos para ser portadores del explosivo atómico, tuvieron que ser enviados por los alemanes, cargados con explosivos normales (por el fracaso o retraso de su investigación científica sobre la consecución de la energía atómica), ya que de otro modo el resultado de aquel bombardeo con proyectiles auto-dirigidos (especialmente con las "V-2" de velocidad supersónica) no se hubiera diferenciado mucho del resultado sobre el Japón, tras la explosión atómica en Hiroshima, dada la situación de Inglaterra que llegó a ser casi tan crítica como la del Japón.

Hoy día, sólo un gran océano constituye un foso capaz de ser tomado en cuenta como elemento defensivo contra un ataque por fuerzas de superficie, siempre que se cuente con un Poder Naval efectivo en proporción al del enemigo.

Pero, como dice el Informe Finletter, hay otro elemento que es el Aire; y contra los ataques que por él puedan llegar, el aislamiento del agua ha bajado mucho de importancia y el aire se ha convertido en un nuevo océano navegable para el ataque y en un nuevo problema para la seguridad y la defensa.

Norteamérica está más asegurada contra un ataque por la ocupación del Japón a distancia, que por cualquier defensa local dentro de su territorio. Y su peligro frente a Rusia y su acción contra Rusia parece que es y tendrá que ser a través del casquete polar ártico.

¿Y Rusia, bajo una amenaza enemiga? Su masa de 200 millones de habitantes es algo que merece tenerse en cuenta. Su extensión geográfica inmensa es una ventaja que en relación a la dispersión le permitió salvarse en 1942; desde el punto de vista de sufrir un ataque con energía atómica, sólo "la dispersión" es la circunstancia a considerar.

Norteamérica, en este extremo, con sus industrias vitales concentradas en la periferia de aquel continente, está en inferioridad de condiciones para una dispersión, que se haría difícil y trastornaría toda la actual organización de la industria americana en cadena o en serie.

El pueblo ruso cumpliría sin rechistar, por costumbre, cualquier orden draconiana: de abandonar sus hogares en las grandes poblaciones y dispersarse.

El pueblo americano, acostumbrado a su libertad y sus derechos, presentaría resistencia a cualquier orden de dispersión que significase en cierta forma militarizarlo.

El secreto está también en favor de Rusia.

En cambio, no puede decirse que Rusia posea en absoluto condiciones de *insularidad*, pues sus posibles enemigos poseen cabezas de puente, o bases avanzadas, tanto en el continente Eurásico como próximas a él; y en cierta forma, podría decirse, que el "bloque soviético" está prácticamente cercado y bajo la amenaza de muy posible acción estratégica desde la clásica "posición ventajosa enemiga" de los ataques concéntricos.

A ambos lados Oriental y Occidental están cubiertos por América los fosos del Pacífico y del Atlántico; y por el Sur, la Unión Sudafricana que Inglaterra mantiene y refuerza (Chipre, Palestina, Egipto, Tripolitania, Malta, Gibraltar), que se reforzarían con la Tracia turca y las penínsulas Griega, Itálica e Ibérica (dejando a Francia como una incógnita a resolver) Esta línea se continúa en Oriente, arrancando de Filipinas, y por el sistema sudasiático se apoya en el Océano Indico, en Kenya y en Australia; contando con el Irán y la Anatolia Turca y el Golfo Pérsico. Allá en el Extremo Oriente están las bases de la India, Ceilán, Singapur e Insulandia.

Se constituye así una curva (desde Islan-

dia, por todo el Sur hasta las Aleutianas) desde cuyos puntos pueden ser atacados y alcanzados, como hemos dicho, la casi totalidad de los puntos vitales de Rusia.

¿Y por el Norte?

La contestación a esta pregunta implica la nueva importancia que, tanto hemos repetido, adquiere el casquete polar Artico.

Las instalaciones norteamericanas se reducen a la Base Aeronaval de Amchitka en Alaska y los aeródromos de Fairbanks (desde donde partieron todos los aviones que durante la guerra pasada se le facilitaron a los rusos).

A través de los bancos de los hielos polares, América y Rusia distan solamente unos 2.500 kms. El norte de Eurasia viene a estar a unos 3.500 kms. de la tierra de Grant. Desde unas bases americanas en Groenlandia, Moscú estaría a 4.000 kms. de distancia, y Berlín, a sólo 3.000.

Pero si esas bases en Groenlandia fuesen rusas, estarían a 2.500 de Ottawa y a 3.500 de Washington.

Las bases de Alaska a través del Pacífico distan 3.250 kms. de Yakutsk y 4.800 de Wladivostock.

Con aviones que ya pasan de los 10.000 kilómetros de vuelo y que no han puesto fin aún al crecimiento de sus radios de acción, el concepto de la *insularidad* sufre un rudo golpe, incluso entre países separados por los grandes océanos; mucho más si se ve la cuestión a través del Polo.

A través del Polo resulta perjudicada Rusia en relación a la situación geográfica, pues los centros industriales de Rusia europea y de Siberia están más próximos al Polo que los de Norteamérica (Leningrado, a los 60°; Magnitogorsk, a los 53°; Moscú, a los 56°). Lo cual se agrava además en virtud de que las tierras nórdicas desde donde América partiría para sus ataques están más cerca del Polo que las bases de partida rusas, y los centros industriales norteamericanos, más lejos del Polo que los rusos; siendo la desventaja americana la antes señalada, de hallarse sus centros industriales de Filadelfia, Chicago y Nueva York muy concentrados y difícilmente diseminables, sin revolucionar toda su organización industrial en cadena y en serie.

Es por lo dicho, para América del Norte,

una cuestión esencial el unir la suerte de Groenlandia a la suya propia desde tiempos de paz. Pero Groenlandia no ve el claro peligro ruso y está muy celosa de su independencia.

En el norte del Canadá están sobre la bahía de Hudson la gran Base de Port-Churchill y dos Bases que la cubren más al Norte, que son las dos de "Crystal" (en la tierra de Baffin), como ya hemos dicho.

La creación de un "Comité de Defensa Americano Canadiense" para la organización militar de los territorios del Extremo Norte y las maniobras americanas en Alaska del año 1947, con inclusión de paracaidistas, como asimismo la creación de estaciones meteorológicas y rutas de enlace y aprovisionamiento, demuestran que el Canadá, prestando su "extensión geográfica", y Norteamérica sus elementos, se preparan a crear una posición militar favorable en el Artico; dándole todo el interés que el asunto y la región geográfica se merecen.

Sin olvidarnos que en el norte del Canadá se encuentra el segundo en importancia de los dos yacimientos de uranio mayores del mundo.

No queremos resistir al deseo de terminar esta recopilación de ideas sobre Geopolítica con unos párrafos de un artículo del General Carl Spaatz, publicado en "Life". De sus conceptos podríamos sacar una definición de Geopolítica Aérea ("La geografía económica de guerra, con relación a los radios de acción y tiempos de vuelo"). Pero he aquí esos párrafos del General Spaatz:

¿Existe realmente un "punto de vista del aviador"? Y de existir, ¿se diferencia esencialmente del punto de vista de otra persona cualquiera?

Existe, sí; aunque nada tiene que ver con "el aire lejano de su mirada", que los novelistas acostumbra a poner cuando describen un tipo de aviador.

Lo único que realmente comparten todos los aviadores del mundo, y que no es común a cualquier otra agrupación profesional, es un sentido agudamente desarrollado de los factores tiempo y alcance del poder, o bien lo que pudiéramos llamar *un sentido especial de la Geografía con relación al tiempo*.

El aviador, cuando en su mente reprodu-

ce la imagen del mundo, contempla una geografía libre de las acostumbradas barreras que forman las tierras y los mares, las montañas y los desiertos.

Se imagina a las naciones dispuestas sobre una superficie continua curvada, el punto más lejano de la cual está a unas cuarenta y ocho horas de vuelo (cuya equivalencia en espacio sería a razón de 300 millas/hora, o sea de 480 kms.). Son como sendas o caminos del aire, directos a los centros vitales del enemigo (fábricas, ciudades, redes de comunicación), y en general a toda la estructura económica y al mismo corazón de su sociedad.

Es un concepto de la guerra revolucionario.

A pesar de las lecciones de la última guerra, las otras armas siguen considerando al aviador como una especie de saltimbanqui, que trata de especular con la dorada barajita de una fácil Victoria mediante el Poder Aéreo; y opinan que sería una verdadera calamidad depositar excesiva confianza en el Arma Aérea como cosa exclusiva. Este es el cogollo de la argumentación en favor de la llamada "fuerza equilibrada", basada en una igualdad cuantitativa o proporción fija, más que en un equilibrio científico con relación a una tarea militar dada.

El problema de atacar Norteamérica a un posible enemigo euroasiático, se podría ver en una figura en la cual se describiesen círculos de un radio de 3.200 kms. (alcance de los "B-29" mejorados) desde los centros de gravedad de la industria que interesa (Moscú, industria ligera principalmente) los Urales y la zona Ucrania-Volga (predominantemente en industria pesada), y el Cáucaso (petróleo y metales).

Para ver así en qué puntos de esas circunferencias (o dentro de esos círculos) deberían tener sus bases aéreas los bombarderos. Aparecen así las Islas Británicas, Islandia, Norte de Africa, Irak, el Iram, el Pakistán (Karachi), Africa Norte, India, Arabia Saudita, Francia y parte de Europa,

China y Japón, como puntos en las circunferencias límites.

Aun en el caso de que un enemigo en potencia produjera actualmente la bomba atómica, existen escasas probabilidades de que iniciase una guerra hasta haber almacenado un número suficiente de ellas.

Y aun en el caso de que consiguiera construir una buena copia del avión portador de la bomba, no le iba a resultar tan fácil "copiar" una buena Fuerza Aérea Estratégica, ya que la americana representa el resultado de veinte años de evolución.

Pero la aparición del avión ruso "Tupolev" significa el agujereamiento del "cojín o almohadón oceánico", tras el que, durante dos guerras, movilizaron su capacidad industrial los Estados Unidos de Norteamérica, sin ser molestados. De esta forma, el aislacionismo ("insularidad") americano, en el sentido militar de la palabra, ha terminado de una manera irremediable, aunque aún continúa el debate sobre la abstracción política.

El futuro próximo del Artico no se encuentra bien definido todavía, a causa—entre otras cosas—de que los grandes itinerarios que pasan sobre el Polo son los que unen a los Estados Unidos y el Canadá con el Asia Oriental y Central, y a que aunque ha quedado demostrado el interés que suponen dichos itinerarios, el hecho de que la U. R. S. S. constituye un territorio que hay que atravesar obligatoriamente, pero que se encuentra cerrado al tráfico, retarda su "disfrute" metódico. Si nos atenemos a cierta información, la U. R. S. S. sería invitada por el Canadá a intercambiar datos sobre las condiciones meteorológicas del Artico. Ello constituiría, sin duda, un primer paso por el camino de la cooperación pacífica entre anglosajones y rusos, que tienden a repartirse el Artico.

Las circunstancias actuales no parecen, sin embargo, extraordinariamente favorables a nada que signifique colaboración entre anglosajones y rusos.